

Aportes a la problematización de la sociología de los intelectuales: el caso de los intelectuales “de provincia”.

Autor: Agustín Tillet

1. Introducción

En el marco de nuestro proyecto de investigación, que aborda la experiencia de la revista y el grupo santiagueño de inclinación indoamericanista *Dimensión* entre 1956 y 1962, liderado por Francisco René Santucho (y que constituye uno de los antecedentes más remotos de la constitución de lo que luego pasaría a llamarse “nueva izquierda”) uno de los objetivos centrales es el de complejizar el entendimiento del campo cultural argentino durante esos años y el concepto de “intelectual” que se ha ido desarrollando a la par de dicho entendimiento. Es decir, apuntamos a tener una idea más vasta del mapa cultural del país, que no se aboque necesariamente a las experiencias que se han ido desarrollando en lo que es considerado como “el centro” del campo, sino que aborde la cuestión cultural en los mismos márgenes de ese campo del cual no dejan de formar parte, bajo el convencimiento de que el mapa de la historia cultural argentino debe ser extendido a áreas geográficas y problemáticas que contemplen tanto la diversidad cultural como histórica y política de la nación, partiendo de la premisa de que la articulación entre cultura y política adoptó características particulares en el “interior” y estuvo signada en simultáneo por tramas, cuestiones y problemas locales y nacionales¹.

Consideramos que este cambio de enfoque o ampliación de la perspectiva lleva necesariamente a replantear los conceptos centrales de la sociología de la cultura tal cual fueron formulados en y para otros contextos. Centralmente estamos pensando en las categorías de análisis de Pierre Bourdieu en relación a su propio desarrollo de la sociología de los intelectuales, así como la aplicación de su idea de campo al campo intelectual.

¹ Cfr. Laguarda, P. y Fiourucci, F. (editoras) *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina en el siglo XX*. 1ª ed.- Rosario: Protohistoria Ediciones. p. 9. En nota a pie de esa misma página, destacan las autoras que “los conceptos de interior y periferia son utilizados aquí para denominar aquellos espacios geográficos que no correspondían a las grandes urbes. No son designados a priori como el lugar de la tradición o el retardo.”

Es nuestro propósito en este trabajo el confrontar dichas categorías a la luz de la experiencia intelectual de *Dimensión*, teniendo en cuenta en este sentido la formación de un campo cultural “dependiente” como el argentino, poniendo el eje en el campo cultural periférico “santiagueño”, cuestionándonos también sobre la formación misma de dicho campo y por lo tanto sobre los agentes que los conformarían. Del mismo modo, el caso específico sobre el cual trabajamos y la perspectiva tomada nos lleva directamente a plantear la problemática de los campos en sus niveles Nacional, Provincial y hasta Local, sobre todo teniendo en cuenta la centralidad que dichas categorías cobran para los propios agentes. Así, complementaremos la interpretación de Bourdieu con distintos trabajos sobre la aplicabilidad concreta de los conceptos de campo y habitus para analizar campos culturales periféricos, “en formación” o no desarrollados.²

2. Sobre los conceptos centrales del análisis: campo, habitus e intelectuales

Tal vez una de las maneras más accesibles de abordar una cuestión tan compleja como la utilización de las nociones de Bourdieu para el análisis sociológico sea citar una de las definiciones que él mismo ha dado de sus propios conceptos, para utilizar como disparador. Sobre el concepto de campo, encontramos que una de las definiciones posibles, abordadas en *Cuestiones de Sociología*,³ es la de considerarlos como **“espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en estos espacios, y que pueden ser analizadas independientemente de las características de sus ocupantes (que en parte están determinadas por las posiciones).”** Como buen teórico

²Cfr. Martínez, Ana Teresa. *Para estudiar campos periféricos. Un ensayo sobre las condiciones de utilización fecunda de la teoría del campo de Pierre Bourdieu*. En Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas. N° 9, vol. IX, Invierno 2007, Santiago del Estero, Argentina. ISSN 1514-6871 (Caicyt); Martínez, Ana Teresa. “Lecturas y lectores de Bourdieu en la Argentina”, en *Prismas*, Revista de Historia Intelectual, N° 11, 2007, pp. 11-30; Martínez, Ana Teresa. “Entre el “notable” y el “intelectual”. Las virtualidades del modelo de campo para analizar una sociedad en transformación (Santiago del Estero 1920 – 1930)” Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Jujuy, núm. 30, julio, 2006, pp. 213-231, Universidad Nacional de Jujuy. Disponible on line en: www.redalyc.org/articulo.oa?id=18503014 (última visita 13 de enero de 2014); Martínez, Ana Teresa. “Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico”, en *Prismas*, Bernal, v. 17, n. 2, dic. 2013. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185204992013000200005&lng=es&nrm=iso

³ Cfr. Bourdieu, P. *Cuestiones de Sociología*. Ediciones Istmo. Madrid, España, 2000. Todas las citas de esta apartado, salvo indicación contraria, pertenecen a este texto.

social, Bourdieu ha utilizado sus conceptos con el objetivo de dar cuenta del mundo social y con la idea rectora de nunca forzar dicha utilización en contra de la realidad, sino por el contrario ir dando cuenta de las modificaciones que todo concepto puede llegar a tener cuando se encuentra con “casos” que no pueden ser abordados completamente por su propia lógica. Entre otros motivos es esta también una de las razones por las cuales utilizamos los aportes de Bourdieu para analizar un campo cultural como el argentino de los años 1950-1960, y sobre todo una expresión de la periferia de ese campo como fue *Dimensión*. Huelga decir que el desarrollo teórico del concepto de campo en Bourdieu está anclado necesariamente a las condiciones de producción europeas, más específicamente francesas, de la segunda mitad del siglo XX, evidentemente muy distantes de la coyuntura argentina y santiagueña de los '50. Así y todo consideramos como un reto sumamente enriquecedor el enfrentar dichos conceptos a una realidad ajena a la cual fueron creados. Después de todo, el propio Bourdieu ha aseverado que “las variables nacionales hacen que los mecanismos genéricos [de funcionamiento del campo] como la lucha entre los pretendientes y los dominantes tomen formas diferentes” (...) “pero sabemos que en todo campo encontramos una lucha, cuyas formas específicas hay que investigar en cada caso, entre el nuevo ingresado, que trata de hacer saltar los cerrojos de la cuota de ingreso, y el dominante, que trata de defender el monopolio y de excluir la competencia.” Uno de los aspectos centrales que definen a todo campo (y por el cual también es definido) es la definición de **objetos en juego e intereses específicos**, “irreducibles a los objetos en juego y a los intereses propios de otros campos, y que no son percibidos por nadie que no haya sido construido para entrar en el juego.” De este modo, “para que un campo funcione es preciso que haya objetos en juego y personas dispuestas a jugar el juego, dotadas de los *habitus* que implican el conocimiento y el reconocimiento de las leyes inmanentes del juego, de los objetos en juego.” Aquí vemos aparecer otro de los conceptos centrales en la teoría de Bourdieu para dar cuenta del funcionamiento del mundo social, **el de *habitus***, entendido al mismo tiempo como “**un “oficio”, un capital de técnicas, de referencias, un conjunto de “creencias”, propiedades que se deben a la historia (nacional e internacional) de la disciplina, a su posición en la jerarquía de las disciplinas, y que son a la vez la condición del funcionamiento del campo y el producto de ese funcionamiento (pero no integralmente: un campo puede contentarse con acoger y**

consagrar un tipo determinado de *habitus*, que ya está más o menos completamente constituido).” De este modo observamos que todo campo está **estructurado como sistema de relaciones de fuerza entre los agentes que actúan dentro de él y las instituciones que lo componen, en lucha por la distribución del capital específico propio de cada campo que se ha venido acumulando históricamente en el desarrollo mismo del campo.** En cada una de estas luchas (que definen al campo como tal y que son definidas por él), **la estructura misma del campo se pone en juego**, ya que “las luchas que tienen lugar en el campo tienen por objetivo el monopolio de la violencia legítima (autoridad específica) que es característica del campo considerado, es decir, en definitiva, la conservación o la subversión de la estructura de la distribución del capital específico.” Con la idea de capital específico de cada campo, lo que Bourdieu intenta marcar es que dicho capital “específico” vale *en relación* con un campo determinado, es decir, cuenta como capital a ser utilizado (y por lo tanto sólo “vale”) dentro de un campo, estando su conversión a capital específico dentro de otro campo condicionada a las condiciones de los distintos campos y sus relaciones.

Ahora bien, el hecho de que la estructura misma de un campo está caracterizada como una constante de relaciones de fuerza, implica que **la lucha es más o menos una condición perpetua del estado del campo**, en donde por lo tanto encontraremos agentes e instituciones que monopolicen (“más o menos completamente”, dirá Bourdieu) el capital específico y por lo tanto el estado del campo en ese momento específico. De acuerdo a las investigaciones realizadas por Bourdieu, aquéllos que monopolizan las relaciones de fuerza de un campo, sobre todo en el campo cultura y artístico, “se inclinan por **estrategias de conservación**”, ligadas a lo que el autor denomina la *ortodoxia*: como forma de mantener el statu quo de las relaciones de fuerza y por lo tanto del estado de campo, estos agentes desarrollaran todo tipo de acciones y estrategias que tiendan a hacer permanecer el campo y las relaciones de fuerzas que lo estructuran y que son estructuradas por él como están. Por otro lado, como contraparte necesaria de dicha relación de fuerza “los menos provistos de capital (que son también frecuentemente los recién llegados y, por tanto, generalmente, los más jóvenes) se inclinan por **las estrategias de subversión** –las de la *herejía*-.” Aquí, como lo demuestra Bourdieu, encontramos una de las explicaciones a la dinámica de cada campo, ya que es a partir de las acciones de los *herejes* y *heterodoxos*, que intentan una

ruptura con la *ortodoxia* de la forma que sea, que éstos últimos salen de su silencio necesariamente “y [se] les impone producir el discurso defensivo de la ortodoxia, pensamiento derecho y de derechas cuyo objetivo es restaurar el equivalente a la adhesión silenciosa de la doxa.” Dicho enfrentamiento se da precisamente porque todos aquéllos que se encuentran dentro de un campo determinado consideran que **hay algo valioso en juego**, algo por lo que vale la pena invertir capital: “de aquí deriva una **complicidad objetiva** que subyace a todos los antagonismos.” Lo que rescata Bourdieu y que nosotros consideramos central tener presente es el olvido en que suele caer el hecho de que toda lucha y toda relación de fuerza presupone un “acuerdo entre los antagonistas sobre aquello por lo que vale la pena luchar –y que es reprimido al estado de evidencia, mantenido en el estado de doxa-, es decir, sobre todo lo que conforma el propio campo, el juego, los objetos en juego, sobre todos los presupuestos que se aceptan tácitamente, incluso sin saberlo, por el mero hecho de jugar.” Es de esta forma que, por el mero hecho de participar en la lucha, todos los agentes contribuyen a la reproducción del juego y por lo tanto del campo, y así lo dotan de una fortaleza que no tendría sin esas participaciones: se contribuye de ese modo a la creencia de que hay algo por lo que vale la pena jugar e invertir capital en dicho campo. Ahora bien, cada nuevo ingresado al campo, lo hace necesariamente desde la creencia de que vale la pena invertir en dicho campo, por las razones que sea. Cuando ingresa, como vimos, se encuentra con un campo ya estructurado (como resultado de la historia particular que cada campo tiene, y que se relaciona con otros campos) cuyo funcionamiento la mayoría de las veces desconoce y del cual necesita saber cómo funciona y por lo tanto cómo acumular capital específico. En el recorrido de ir acumulado dicho capital, los nuevos ingresantes van interiorizando las formas de hacer que dicho campo impone (van conformando su *habitus*), hasta el punto en el cual, como ingresantes (y como lógica propia de las relaciones de fuerza que determinan cada campo) comienzan a poner en práctica estrategias *heterodoxas* en razón de acumular aún más capital y poder de ese modo monopolizar la distribución de capital en dicho campo. Una conclusión a la que llega Bourdieu, y que nos parece central para nuestro análisis de un agente *herético* como fue *Dimensión*, tiene que ver con la idea de que “en los campos de producción de bienes culturales, religión, literatura, arte, la subversión herética se proclama como retorno a las fuentes, al origen, al espíritu, a la verdad del juego, contra la banalización y degradación de

que ha sido objeto.”⁴ De esta manera, aspiramos a lograr, a través del trabajo sociológico, “un conocimiento adecuado de las relaciones objetivas entre las diferentes posiciones y de las relaciones necesarias que se establecen, **por medio de los habitus de sus ocupantes**, entre esas posiciones y las tomas de posición correspondientes, es decir, entre el punto ocupado en ese espacio y el punto de vista sobre ese mismo espacio, que participa de la realidad y del devenir de ese espacio.”⁵

Así y todo, luego de esta breve descripción de la lógica de los campos, vale la pena aclarar que dichas estrategias, tanto de conservación como de ruptura, no se basan en un cálculo cínico por buscar cada vez más, conscientemente, la maximización de un beneficio específico, sino que lo que hay en la base de dichas estrategias y acciones es, por el contrario, “una relación inconsciente entre un habitus y un campo”, es decir, se trata de estrategias que son “acciones objetivamente orientadas hacia fines que pueden no coincidir con los fines que se persiguen subjetivamente. Y la teoría del habitus se propone fundamentar la posibilidad de una ciencia de las prácticas que escape a la alternativa del finalismo y el mecanicismo.” Por lo tanto, no estamos haciendo referencia en estos casos a una búsqueda de “motivaciones” o “razones” que hayan llevado a determinados agentes a actuar de determinada manera. Por el contrario, el habitus debe ser entendido como un “sistema de disposiciones adquiridas por aprendizaje implícito o explícito que funciona como un sistema de esquemas generativos, es generador de estrategias que pueden ser objetivamente conformes con los intereses objetivos de sus autores sin haber sido expresamente concebidas con ese fin.”⁶ Es decir que intentamos, mediante el análisis sociológico, trascender “las intenciones y voluntades colectivas (el complot) de los agentes más lúcidos o los más poderosos”, sin que esto implique “disolver las responsabilidades en la red de relaciones objetivas en la que cada agente está comprendido.”⁷ Lejos estamos de querer transformar estas explicaciones en un fatalismo absoluto y cínico ni en un total

⁴ Cómo no ver en esta sentencia una posible interpretación de los postulados de *Dimensión* en los primeros editoriales cuando se dan a conocer.

⁵ Bourdieu, P. *Homo Academicus*. 1ª reimpr.- Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012 p. 31. Las negritas son nuestras.

⁶ Bourdieu, P. “Algunas propiedades de los campos”, en *Cuestiones de Sociología*. op. cit. 112-119

⁷ Bourdieu, P. *Homo Academicus*. op. cit. p. 15

relativismo⁸, sino que por el contrario, queremos recordar que la sociología, “que proporciona los medios de comprender, incluso de reconocer una inocencia, es también lo que puede permitir transformar.”⁹

3. La formación de un campo cultural y los intelectuales.

La constitución de campos diferenciados, con características y capitales específicos propios (aunque siempre en relación con los campos ya consolidados) es un proceso que se va dando históricamente. En el caso del campo cultural, observamos que se fue constituyendo en oposición y en relación al poder económico, al poder político y al poder religioso, “es decir, a todas las instancias que podían pretender legislar en materia de cultura en nombre del poder o de una autoridad que no fuera, propiamente intelectual.”¹⁰ Lo que va dando cuenta de este proceso de constitución de un campo específico, en este caso el cultural, es la aparición de “instancias específicas de selección y de consagración propiamente intelectuales,”¹¹ aunque sigan muchas veces relacionadas con el poder político-económico, “y colocadas en situación de *competencia por la legitimidad cultural*”¹², es decir, cuando comenzamos a observar que existe un capital específico propio de un campo cultural, por el cual vale la pena entrar en el juego e *invertir*. De esta forma comenzamos a observar nuevas instancias de consagración culturales, nuevas arenas donde dar la pelea dentro del campo cultural, que tienen que ver con la proliferación de academias, salones, concursos literarios, editoriales, teatros, asociaciones culturales, entidades científicas, revistas y publicaciones especializadas, al mismo tiempo que el público comienza a extenderse, diversificarse y especializarse. De esta manera, el campo cultural “se integra como sistema cada vez más más complejo y más independiente de las influencias externas –en adelante mediatizadas por la estructura del campo-, como **campo de relaciones dominadas por una**

⁸ “Insertar al sujeto de la ciencia en la historia y en la sociedad no es condenarse al relativismo; es plantear las condiciones de un conocimiento crítico de los límites del conocimiento que es la condición del verdadero conocimiento.” Bourdieu, P. “¿Cómo liberar a los intelectuales libres”, en Bourdieu, P. *Cuestiones de Sociología*. op. cit. p. 73.

⁹ Bourdieu, P. *Homo Academicus*. op. cit. p. 15

¹⁰ Bourdieu, P. “Campo intelectual y proyecto creador”, en *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Editorial Quadrata, 2003, p. 14

¹¹ *Ibíd.* p. 14

¹² *Ibíd.* p. 14

lógica específica, la de la competencia por la legitimidad cultural.”¹³ Podemos observar cómo, en este mismo movimiento, comienza a desarrollarse un “mercado literario y artístico”, que no hace más que realizar la aparición de “profesionales propiamente intelectuales”, ya (casi) desligados de las anteriores ataduras de los campos religiosos, políticos y económicos de los cuales anteriormente dependía de modo directo. De esta manera, y a medida que el campo cultural gana en autonomía, “el status social de los productores de bienes simbólicos se eleva, los intelectuales y los artistas tienden a entrar progresivamente por su propia cuenta, y ya no por procuración o por delegación, en el juego de los conflictos entre las fracciones de la clase dominante,”¹⁴ aspecto que como veremos más adelante tal vez tengamos que relativizar en el caso que analizamos en este trabajo. Es a partir de aquí que Bourdieu integra a los intelectuales y artistas como “una *fracción dominada de la clase dominante*”, inclinada, “en razón de la ambigüedad estructural de su posición en la estructura de la clase dominante, a mantener una relación ambivalente, tanto con las fracciones dominantes de la clase dominante (“los burgueses”) como con las clases dominadas (“el pueblo”), y a formar una imagen ambigua de su posición en la sociedad y de su función social.”¹⁵

Resumiendo, “para Bourdieu un intelectual es un agente que desde una posición relativa en un espacio social relativamente autónomo de producción cultural, haciendo valer el peso de ese capital simbólico específico, interviene en otros campos, como el de la política o las luchas sociales. Como siempre ocurre en las ciencias sociales, hay un modelo implícito, que es el Zola del *Affaire Dreyfus*, no por casualidad en la generación siguiente a la de la autonomización del campo literario en Francia, como Bourdieu muestra en *Las reglas del arte*.”¹⁶

Como veníamos remarcando, es central tener en cuenta en todo momento del análisis la relación entre los campos, que no se pierde nunca por más “autonomía” que vaya

¹³ *Ibíd.* p. 15. Las negritas son nuestras.

¹⁴ Bourdieu, P. “Campo de poder, campo intelectual y habitus de clase”, en Bourdieu, P. *Intelectuales, política y poder*. 1ª ed. 8ª reimp. Buenos Aires: Eudeba, 2011. p. 32

¹⁵ *Ibíd.* p. 32

¹⁶ MARTINEZ, Ana Teresa. Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico. *Prismas*, Bernal, v. 17, n. 2, dic. 2013. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992013000200005&lng=es&nrm=iso>. accedido en 13 enero 2014.

adquiriendo el campo cultural, ya que, si en el campo cultural “el valor estético sigue siendo irreductible al valor económico”, esto no deja de implicar que también “la sanción económica viene a redoblar la consagración intelectual”, de modo que “las relaciones entre cada uno de los agentes del sistema y los agentes o las instituciones total o parcialmente externas al sistema, siempre están **mediatizadas** por las relaciones que se establecen en el seno mismo del sistema, es decir, en el interior del campo intelectual, y la competencia por la legitimidad cultural, cuya apuesta y, al menos en apariencia, cuyo árbitro, es el público, nunca se identifica **completamente** con la competencia por el éxito en el mercado.”¹⁷ De esta forma podemos dar cuenta del nacimiento de un campo específico, que nunca deja de tener relaciones con los otros campos, aunque lo central de la constitución del mismo tenga que ver con los grados de autonomía respecto a los otros campos que pueda ir obteniendo. Así es que esta sentencia no implica un grado total de autonomía del campo cultural, pero sí que de ahora en más, las relaciones de los agentes del campo entre sí y con resto de los campos, estará mediatizada por su pertenencia al campo cultural, su posición y el capital específico que hayan ido acumulando.

4. El carácter periférico del campo cultural argentino

Como ya dijimos anteriormente, los conceptos que forjó, utilizó y re elaboró Bourdieu en sus investigaciones están necesariamente vinculados a las condiciones de producción en las cuales surgieron. El hecho de utilizar estos mismos conceptos en sociedades como la Argentina, que han tenido un devenir distinto al de las europeas no deja de ser problemático. Altamirano y Sarlo abordan esta problemática en “Literatura/Sociedad”¹⁸, y Ana Teresa Martínez continúa el debate para establecer que “aún donde se pueda rastrear la aparición de un campo de producción cultural local desde comienzos del siglo XX, las “metrópolis” culturales han ejercido y ejercen un poder de definición de reglas de validación y consagración que no es recíproco: (...) la consagración de un escritor argentino en Europa es definitoria para el campo local, no así la de un europeo en Argentina o Perú.”¹⁹ Ahora bien, estas cuestiones no necesariamente nos llevan a descartar

¹⁷ Bourdieu, P. “Campo intelectual y proyecto creador”. op. cit. pp. 18-19. Las negritas son nuestras.

¹⁸ Altamirano Carlos y Sarlo, Beatriz. *Literatura/Sociedad*. 2ª ed.- edición, Buenos Aires, 1993.

¹⁹ Martínez, Ana Teresa. *Para estudiar campos periféricos. Un ensayo sobre las condiciones de utilización fecunda de la teoría del campo de Pierre Bourdieu*. En Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la

el uso de las nociones aquí planteadas sino todo lo contrario: debemos contrastarlas contra nuestra realidad y en todo caso ir más allá de Bourdieu en los aspectos que se haga necesario. Lo central de remarcar el carácter periférico de los campos culturales de las sociedades latinoamericanas es que justamente nos sirve para ponernos en alerta sobre la situación, no darla por hecho sino problematizarla y tenerla en cuenta en todo momento. De esta manera, **“el modelo relacional del campo nos ayuda a mantener la mirada sobre ambos fenómenos a la vez: un carácter periférico y dependiente que sin embargo no impide una producción cultural inventiva, pero donde un aspecto no puede entenderse sin el otro.”**²⁰ La problemática de la relación centro-periferia²¹, específicamente cuando hacemos alusión al campo cultural, es de suma importancia debido a que los campos culturales de los países periféricos suelen remitirse a “instancias de consagración externas” al mismo tiempo que interiorizan “criterios externos de valoración.”²² De este modo “ambas dimensiones se retroalimentan y fragilizan aún más la autonomía específica de los campos locales frente al campo de poder.”²³ Esto da lugar al análisis de “la diversidad de situaciones, estrategias y trayectorias de los agentes, en sus historias objetivas y en términos de disposiciones,”²⁴ teniendo sobre todo en cuenta que la recepción que se haga en la periferia nunca es pasiva, sino que por el contrario significa siempre un proceso complejo mediatizado muchas veces por las relaciones entre los campos. De este modo encontramos que si los campos culturales latinoamericanos se constituyeron como campos periféricos, cuyos centros se encontraban sobre todo en los campos culturales europeo y norteamericano, también es cierto que cada campo “nacional” se estructuró a sí mismo de acuerdo a la misma lógica centro-periferia, donde las grandes metrópolis ocuparon (en conjunto con su superior posición política y económica) el centro del campo cultural, la mayoría de las veces en consonancia con su idea de acercamiento a los centros europeos y norteamericanos. A partir de esta constatación es que Martínez se propone pensar la cuestión en términos de “la periferia de la periferia”. Vemos la centralidad que adquiere

cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas. N° 9, vol. IX, Invierno 2007, Santiago del Estero, Argentina. ISSN 1514-6871 (Caicyt)

²⁰ *Ibíd.*

²¹ Cfr. Laguarda, P. y Fiourucci, F. (editoras) *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina en el siglo XX*. 1ª ed.- Rosario: Protohistoria Ediciones; 224 p.

²² Martínez, Ana Teresa. *Para estudiar campos periféricos...* op. cit.

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Ibíd.*

para nuestro proyecto el establecer las condiciones para poder hablar de un campo cultural autónomo en el caso del Santiago del Estero de los años 1950/1960, período que abordamos en nuestro trabajo. Lo que podemos hacer notar en esos años es que se trata de “un espacio social bajamente diferenciado en campos, y donde los existentes estaban simbólicamente dominados por otros más prestigiosos (que además no eran locales, y se hacían presentes no por medio de agentes visibles, sino sobre todo como “influencias”), donde muchas “tomas de posición” podían así ser prestadas de horizontes externos, y donde se creaban instituciones y se adoptaban prácticas cuya lógica con frecuencia no se correspondía con la base social en la que se insertaban.”²⁵ De esta modo podemos hacer referencia a la idea de “**inespecificidad del capital**”, con la cual se quiere hacer notar que, al no estar la división de los campos tan marcada como se puede notar en las metrópolis, el capital simbólico no tiene la fuerza autónoma que puede llegar a tener en ese otro tipo de sociedades donde la división del trabajo ha alcanzado altos grados de desarrollo, sino que tiende a funcionar más como “efecto de capital” que como capital en sí mismo, siendo de ese modo “una dimensión más –y posiblemente la central- del capital inespecífico que caracteriza las jerarquías sociales de las sociedades pequeñas y aisladas, en que la división del trabajo social es usualmente débil.”²⁶

Así y todo, lo que deberíamos observar como un indicador de la constitución del campo cultural “local”, siguiendo los lineamientos de Martínez, es justamente la posibilidad de los agentes de convertir en oficio estas prácticas simbólicas y culturales, tanto en términos objetivos (es decir, que realmente exista un mercado que dé lugar a la constitución de estos oficios) como subjetivos (es decir, en el horizonte de las posibilidades pensables). Es lo que Martínez denomina “espíritu provinciano”, lo que pareciera aparecer “como *habitus* (estilo de vida y sentido común) de sociedades pequeñas, aisladas, de espacios sociales poco diferenciados, donde los grupos dominantes se resisten a cualquier diversidad que les pueda resultar incontrolable o inapropiable porque están simplemente fuera de su horizonte.”²⁷

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ *Ibíd.* Aquí la autora señala la centralidad de la figura del “notable”: “un tipo de agente que concentraba, como posesión más familiar que individual, todas las especies de capital, no como fruto de un trabajo de acumulación diferenciada, sino por indiferenciación.”

²⁷ *Ibíd.*

5. Nacional, provincial y local: intelectuales de provincia

“la violencia contenida que suscita la exclusión intelectual (es) duplicada por la distancia provincial.”
(Pierre Bourdieu, *Homo Academicus*)²⁸

“Habría que analizar también la historia de la interpretación ulterior de la obra que, gracias a la sobreinterpretación, la hace entrar en el rango, es decir, en la historia, y se esfuerza en hacer de este pintor dominguero un revolucionario consciente e inspirado.”
(Pierre Bourdieu, *Cuestiones de Sociología*)²⁹

En un reciente artículo Ana Teresa Martínez parte de considerar que los trabajos dentro del ámbito de la sociología de la cultura y de la historia intelectual han estado centrados principalmente en agentes y campos culturales considerados centrales y consagrados nacionalmente, dejando de este modo fuera de análisis a intelectuales y espacios sociales considerados "locales" por su condición periférica, que han incidido en la construcción de esos campos desde una posición marginal y que han desempeñado roles significativos en la reproducción, la circulación y la apropiación cultural.”³⁰ A partir de este diagnóstico la autora se propone reflexionar sobre la posibilidad de desarrollar instrumentos teóricos que permitan un análisis de los casos “locales” o provinciales por fuera de aquéllos que se utilizan para analizar las “circunscripciones “nacionales” que organizan el análisis del espacio social de la cultura repitiendo en el análisis el mismo esquema de dominación que lo configura”, para lo cual propone analizar el concepto de “lo local”, la condición pueblerina y de provincianía “en sus características generales de posición y de especificidad.”³¹ La autora se centra en la especificidad de esos “otros” intelectuales, los de “provincia” y los de “pueblo”, más similares tal vez al “productor cultural” de Raymond Williams que al intelectual de Bourdieu, ya que se trataría de aquéllos casos “que no se han desenvuelto en un campo relativamente autónomo donde apoyarse y acumular capital específico para transferir a las luchas políticas, sociales y culturales; o, si lo han hecho, se encuentran ubicados como productores en zonas demasiado marginales de esos campos

²⁸ Bourdieu, P. *Homo Academicus*. op. cit. Nota al pie n 3, p. 14.

²⁹ Bourdieu, P. “Algunas propiedades de los campos”, en *Cuestiones de sociología*. op. cit. p. 116

³⁰ Martínez, Ana Teresa. “Intelectuales de provincia...” op. cit.

³¹ *Ibíd.*

como para poder contar con un capital de visibilidad que hacer valer en espacios centrales de poder.”³² De esta manera, el texto caracteriza tres casos distintos como serían los de “intelectuales de provincia”, los “intelectuales de pueblo” y una tercera categoría “más amplia de quienes cumplen un rol central no tanto en la producción como en la instalación de sentidos en una determinada sociedad.”³³ Así, de acuerdo con la autora, un intelectual de provincia estaría, al interior de su espacio provincial, “en una posición homóloga a la de un intelectual de la capital, aunque subordinada si lo miramos respecto de aquél y de la relación de un espacio con otro”³⁴, mientras que “un intelectual de pueblo tiene un posición homóloga al de la provincia, en una escala menor”³⁵, y aquéllos “reproductores culturales” se encontrarían subordinados respecto a quienes se suele llamar “intelectuales, y sin embargo no podemos decir que ningún agente concreto, histórico, empírico, sea solamente un productor o solamente un reproductor de bienes simbólicos.”³⁶

Como vemos, la diferencia entre el intelectual de provincia y el intelectual de pueblo radica más bien en la delimitación política del espacio social y geográfico dentro del cual aparece circunscripto: es decir, “la provincia y el pueblo parecen diferenciarse sobre todo en la escala: una capital de provincia constituye habitualmente un centro donde se concentran más recursos de todo tipo que los de un pueblo.”³⁷ Así y todo, continúa Martínez, “ambos comparten sobre todo una cierta densidad del espacio vivido que podríamos llamar “el locus”, aquello que produce “lo local”. Pero lo que constituye los “centros” también es un cierto “locus” que, por las condiciones de circulación de bienes simbólicos en el sistema capitalista e industrial, adquieren niveles de acumulación, una especificidad y cierta entidad de centro reconocido como tal”³⁸. De esta manera, tanto la provincia como el pueblo, entendidos como *locus*, “espacio cualitativo practicado y convertido en sentido práctico, suponen límite y posibilidad.”³⁹ A partir de aquí la autora plantea una serie de características que tienen que ver con la condición pueblerina y de provincia, en contraste

³² *Ibíd.*

³³ *Ibíd.*

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ *Ibíd.*

con las características que sí tienen los “centros” donde los campos (en este caso el cultural) suelen estar desarrollados. Así, es de destacar que muchas veces las provincias y los pueblos carecen, o bien tienen un desarrollo limitado, de “campos de producción específica”, lo que es a la vez causa y consecuencia de la “inespecificidad del capital simbólico que se acumula y canjea”. Dicha acumulación de capital está, en las provincias y en los pueblos, más vinculada a un lugar social determinado dentro del campo social y político que a algún tipo de competencia, al tiempo que ese mismo lugar es más fuerte y duradero que la adquisición del prestigio científico y/o artístico (que siempre debe ser renovado), “y tiende a generar espacios de poder permanentes –poder de consagración y poder de admisión al campo-, en los que las luchas por los espacios de producción no se vinculan tanto al capital científico o a la calidad y originalidad de la obra, cuanto al poder político de generar relaciones y mover influencias una vez adquirido ese lugar social.”⁴⁰ Como parte de la lógica de funcionamiento de ese campo, “las iniciativas novedosas tienden así a obturarse antes de nacidas.”⁴¹ En este tipo de campos culturales, ya sean provinciales o pueblerinos, “la publicación “de autor” se convierte también en una elección (...), ya que la contraparte que se obtiene es el rol reducido o inexistente de los sistemas de evaluación, que habilita la circulación en un mismo plano de obras heterogéneas en calidad y permite conservar a bajo costo el lugar social del “productor cultural” y ocasionalmente el de “intelectual”.” Es el contexto mismo, la propia caracterización del campo cultural como aún no desarrollado del todo, lo que anteriormente nombrábamos como inespecificidad del capital, lo que hace que los intelectuales de provincia y de pueblo pongan sus máximos esfuerzos en desarrollar los más variados aspectos culturales del pueblo/ciudad/provincia y convertirse de ese modo en “animadores culturales inespecíficos” (...) “con la secreta esperanza de producir a los interlocutores y el espacio de intercambio del que carecen.”⁴²

En línea con esta afirmación, podemos dar cuenta de la gran cantidad de esfuerzos realizados por el grupo *Dimensión*, y sobre todo por Santucho, en la difusión cultural dentro del ámbito de la Provincia de Santiago del Estero con charlas, conferencias, cursos, películas y debates públicos, que de esta manera pueden ser concebidas como puestas en

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² *Ibíd.*

juego dentro de una apuesta hacia la creación y/o consolidación de un público aún inexistente que le dé una estatura de campo consolidado al mundo cultural santiaguense.

Del mismo modo lo enfocan distintos trabajos nucleados en el reciente Dossier de *Prismas*, la revista de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes, que versa sobre la problemática de los intelectuales regionales y los regionalismos en la historia intelectual, retomando trabajos de las Jornadas *Los otros intelectuales: curas, maestros, intelectuales de pueblo, periodistas y autodidactas*⁴³, donde se invitaba a “pensar figuras que no cumplieran con ciertas condiciones que normalmente la literatura identifica como propias de los intelectuales” si bien “todos entraban en esa categoría laxa pero a la vez muy productiva que Raymond Williams definió como “productores culturales”: figuras establecidas en instituciones políticas, económicas, sociales y religiosas, “implicadas en la producción y reproducción del orden social y cultural general””, por lo que si bien todos tenían en común el trabajo intelectual vinculado con lo simbólico, **las características que los podrían definir como “otros”** tienen que ver más bien con **“la vinculación con “lo local”**; **la conciencia de ocupar un espacio marginal** en el campo intelectual que devenía en sello de identidad y la pertenencia a otros campos en simultáneo”. Si bien, como se destaca en la introducción al debate, a pesar de esto este grupo particular de intelectuales “no se recortan como un grupo distinguible” y “el mote no funciona como una categoría nueva para pensar a los intelectuales que no están en el “centro”, sí demuestran **“la importancia de extender la mirada a otros actores y otros recorridos que hacen a la vida intelectual más allá de los transitados por las elites culturales.”** En palabras de Flavia Fiorucci en la introducción al dossier, estas perspectivas “revelan que para asomarse a la vida cultural en esa zona que ha sido denominada como la “periferia de la periferia”, las ciudades y los pueblos del interior, es necesario ampliar el repertorio de agentes, circuitos, artefactos y productos culturales, teniendo en cuenta siempre (como se subraya en los primeros textos del dossier) que el ejercicio requiere ajustar el lente y dejar de lado nociones preconcebidas sobre dónde reside el valor cultural.”⁴⁴

⁴³ Fiorucci, Flavia. Presentación. *Prismas*, Bernal, v. 17, n. 2, dic. 2013. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185204992013000200004&lng=es&nrm=iso Accedido el 13 de enero 2014. Las negritas son nuestras.

⁴⁴ *Ibíd.* Las negritas son nuestras.

Allí se incluyen, entre otros, el trabajo de Ana Clarisa Agüero y Diego García, “Culturas locales, culturas regionales, culturales nacionales”, donde se intenta marcar el hecho, central para nosotros, de que **antes que “completar” los mapas culturales que ya existen, de lo que se trata es de reformularlos y no en un sentido que implique la mera suma de historias locales y/o regionales, sino de un modo relacional.**⁴⁵

Consideramos que aquí encontramos uno de los aportes centrales del texto para nuestra interpretación del fenómeno de *Dimensión*, sobre todo a la hora de caracterizar la figura central de Francisco René Santucho, entendiendo que lo que la autora plantea es la realización del “esfuerzo de moverse entre los diversos puntos de vista y criterios de clasificación de agentes, que nunca son “una sola cosa”⁴⁶. Así, “las categorías “producción”, “reproducción”, “circulación”, “mediación”, “recepción” sólo son útiles si las pensamos como no excluyentes, y la de intelectual, si en el caso tiene valor heurístico para comprender dinámicas de intercambio entre lugares diferenciales del espacio social.”⁴⁷ De esto modo, podemos contar con estos postulados como herramientas metodológicas a la hora de abordar un aspecto central de la conformación y funcionamiento tanto de la revista como del grupo *Dimensión* como es la figura de Santucho, no identificándolo únicamente como un intelectual, o mediador, o reproductor, sino como un verdadero cruce de esos tipos ideales propuestos para la interpretación de agentes en el campo cultural.

Siguiendo el texto de Martínez podemos dar cuenta que lo que venimos diciendo hasta el momento no debe entenderse necesariamente como una “condena” hacia el intelectual de provincia, “sino una condición de vida cotidiana con la cual habérselas, en un doble sentido: lo que se tiene como posibilidad y aquello contra lo cual se puede trabajar objetiva y subjetivamente.”⁴⁸ Después de todo, uno de los objetivos centrales de la sociología es justamente el de tratar de hacer visibles tanto las posibilidades como los obstáculos objetivos y subjetivos para el desenvolvimiento de las relaciones sociales, y llegar a un

⁴⁵ Agüero, Ana Clarisa; García, Diego. Culturas locales, culturas regionales, culturas nacionales. *Prismas*, Bernal, v. 17, n. 2, dic. 2013. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185204992013000200006&lng=es&nrm=iso Accedido el 13 de enero 2014. Véase también, al respecto, de los mismos autores *Culturas interiores: Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*; 1a ed. La Plata: Al Margen, 2010.

⁴⁶ Martínez, Ana Teresa. “Intelectuales de provincia...” op. cit.

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ *Ibíd.*

entendimiento de las mismas que posibilite un accionar con mejores conocimientos de la situación. Lo que Martínez destaca aquí es justamente el punto de vista de la **“provincianía”**, **“un lugar que el centro no ve y desde donde el centro no ve”**⁴⁹, que permite hacer visible lo que para el centro es *invisible*. Así, “la interdiscursividad que se asoma en sus enunciados, hecha de debates locales, de preocupaciones que suelen quedar en el orden de lo implícito por ya sabidas, de relecturas selectivas de los grandes temas nacionales, es la que debe ser objeto de análisis,”⁵⁰ según la autora. Esta posición *intermedia* de los intelectuales de provincia, “entre espacios dominantes y dominados, pero investidos con frecuencia de “buena voluntad cultural” hacia las líneas de trabajo, los autores consagrados, los estilos legítimos”⁵¹ hace que muchas veces, “sin saberlo ni quererlo- [pronuncien] enunciados bifrontes, que se dirigen a la vez a espacios diversos y se muev[a]n entre la voluntad de decir algo que se entienda en el centro y la necesidad de hablar *de* y *en* el propio espacio. Descifrar estas capas de significado, bucear el texto y su contexto escriturario en busca de un intertexto no explícito, es tarea de rastreador, de seguir huellas y guiarse por indicios”⁵²

6. Conclusiones para el debate

Pese a la interpretación de Martínez, no podemos dejar de tener en cuenta que dicho campo cultural, provincial/local, forma parte de un campo cultural y de poder más amplio, y ese lugar allí, en ese campo, es el de la periferia. Por lo tanto se hace necesario para el análisis sociológico no perder de vista que los agentes que se desenvuelvan en dichos campos, lo harán la mayoría de las veces a través de estrategias *heterodoxas*, en el sentido anteriormente apuntado, dando cuenta de esa manera de la posición que ocupan en el campo. Queríamos remarcar esta problemática ya que en otro texto Martínez asocia la cuestión periférica a una posibilidad de libertad, “la libertad del que mira sin ser mirado, la de quien no tiene sus inversiones fundamentales puestas en aquel espacio específico y por

⁴⁹ *Ibíd.* Las negritas son nuestras.

⁵⁰ *Ibíd.*

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *Ibíd.*

eso puede tomar distancia de muchos de los condicionamientos que limitan a los productores y lectores indígenas de los espacios dominantes.”⁵³

Desde nuestro punto de vista, lo que en el análisis de Martínez aparece como un bosquejo de libertad, pareciera no cuestionar en todo caso la estructura misma de dominación del campo, y lo que aparece como una virtud de la posición de la periferia, pareciera tener un sentido más bien conservador, en tanto y en cuenta no cuestiona el funcionamiento mismo del campo. Así, retomamos aquí las reflexiones de Pasolini cuando re pensando el tema de la relación centro-periferia, rescata la idea central sobre las capitales tanto de los países como de las provincias, siendo que ellas “juegan el rol del lugar donde parecieran “suceder las verdaderas cosas”⁵⁴: centros de producción, polos de atracción, nudos de difusión y espacios a conquistar,” y parece advertirnos al tiempo que alentarnos sobre el estudio de los casos particulares y locales: si bien lo cree sumamente necesario para llegar a conocer a fondo el mapa del a cultura argentina, nos dice que “el primer peligro en este sentido es el de la exaltación localista.”⁵⁵

Para que quede claro, no consideramos que Martínez caiga en la trampa localista, en todo caso, consideramos que lo que otorgaría algún margen de libertad es la posibilidad, dada por la sociología, de poder dar cuenta de la constitución y funcionamiento del campo cultural dentro del cual el intelectual se mueve (y no *fundamental y específicamente* el lugar desde donde se enuncia, que sin duda es relevante), definiendo de este modo a la sociología de los intelectuales como una “contribución al socio-análisis de los intelectuales” cuya función es “dificultar la autopercepción triunfalista en la que se complacen intelectuales y dirigentes y recordar que estamos manipulados en nuestras categorías de pensamiento, en todo lo que nos permite pensar y hablar el mundo.”⁵⁶

⁵³ Martínez, Ana Teresa. “Lecturas y lectores de Bourdieu en la Argentina”, en *Prismas*, Revista de Historia Intelectual, N° 11, 2007, pp. 14-15

⁵⁴ Pasolini, Ricardo. “Prólogo”, en Laguarda, P y Fiorucci, F. op. cit. pp. 13-16

⁵⁵ *Ibíd.* p. 16

⁵⁶ Bourdieu, P. “¿Están los intelectuales al margen?”, en *Cuestiones de Sociología*. op. cit. p. 65

Bibliografía

- Agüero, Ana Clarisa; García, Diego. “Culturas locales, culturas regionales, culturas nacionales.” *Prismas*, Bernal, v. 17, n. 2, dic. 2013. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S18520499201300020006&lng=es&nrm=iso Accedido el 13 de enero 2014.
- Agüero, Ana Clarisa; García, Diego. *Culturas interiores: Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*; 1ª ed. La Plata: Al Margen, 2010.
- Altamirano Carlos y Sarlo, Beatríz. *Literatura/Sociedad*. 2ª ed.- edición, Buenos Aires, 1993.
- Bourdieu, P. *Cuestiones de Sociología*. Ediciones Istmo. Madrid, España, 2000.
- Bourdieu, P. *Homo Academicus*. 1ª reimpr.- Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012.
- Bourdieu, P. “Campo de poder, campo intelectual y habitus de clase”, en Bourdieu, P. *Intelectuales, política y poder*. 1ª ed. 8ª reimp. Buenos Aires: Eudeba, 2011.
- Bourdieu, P. “Campo intelectual y proyecto creador”, en *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Editorial Quadrata, 2003
- Fiorucci, Flavia. “Presentación”. **Prismas**, Bernal, v. 17, n. 2, dic. 2013. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S18520499201300020004&lng=es&nrm=iso
- Laguarda, P. y Fiorucci, F. (editoras) *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina en el siglo XX*. 1ª ed.- Rosario: Protohistoria Ediciones
- Martínez, Ana Teresa. “Para estudiar campos periféricos. Un ensayo sobre las condiciones de utilización fecunda de la teoría del campo de Pierre Bourdieu”. En *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*. N° 9, vol. IX, Invierno 2007, Santiago del Estero, Argentina. ISSN 1514-6871 (Caicyt);
- Martínez, Ana Teresa. “Lecturas y lectores de Bourdieu en la Argentina”, en *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, N° 11, 2007, pp. 11-30; Martínez, Ana Teresa. “Entre el “notable” y el “intelectual”. Las virtualidades del modelo de campo para analizar una sociedad en transformación (Santiago del Estero 1920 –

1930)” Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales –
Universidad Nacional de Jujuy, núm. 30, julio, 2006, pp. 213-231, Universidad
Nacional de Jujuy. Disponible on line en:

www.redalyc.org/articulo.oa?id=18503014 (última visita 13 de enero de 2014)

- Martínez, Ana Teresa. “Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico”,
en Prismas, Bernal, v. 17, n. 2, dic. 2013. Disponible en
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S185204992013000200005&lng=es&nrm=iso